

La Palabra, la Palabra y nada más que
La Palabra de Dios.
Parte 3

Hubo una ocasión que un gran hombre, un líder del pueblo de Israel llamado Esdras regresó el corazón de Israel al centro de la voluntad de Dios. ¿Cómo lo hizo? Con la Palabra de Dios.

Nehemías 8:1-8:

1 y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. 2 Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. 3 Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. 4 Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. 5 Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento [¡hermosa actitud!]. 6 Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén! alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra. 7 Y los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabed, Hanán y Pelaía, hacían entender al pueblo la ley [mediante enseñanza de la Palabra de Dios, elevaban a las personas al nivel de la Palabra]; y el pueblo estaba atento en su lugar. 8 Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

Enseñó la Palabra de Dios, que es lo que cualquier persona necesita saber para reorientar su vida hacia ser prosperado en todas las cosas.

¿Cómo hizo esto Esdras? Primero que nada preparando su corazón para tres cosas:

Esdras 7:9 y 10:

9 Porque el día primero del primer mes fue el principio de la partida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios. 10 Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

Por esto fue que el pudo restaurar el corazón del pueblo de Israel de regreso a Dios y Su Palabra. Esdras lo hizo con la Palabra de Dios a la que él mismo había previamente orientado sus esfuerzos en inquirir y cumplir para luego enseñar. Por eso estaba con él la buena mano de Dios.

Ya hemos establecido que la Palabra es de Dios y que Dios y Su Palabra son indivisibles al grado absoluto. Él la dio a santos hombre, Él la respalda, la cumple, la prospera, la activa, la hace... y si es necesario la vuelve a revelar. Dios respeta Su Palabra por eso la respetamos tanto nosotros.

Cuando el pueblo de Israel ya había sido liberado por Dios de su cautividad de varios siglos bajo el dominio egipcio, Dios llamó a Moisés al Monte Sinaí y le refiere varias cosas acerca de la administración de Sus cosas para con Su gente.

Éxodo 31:18:

Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

“Con el dedo de Dios”. Esta es una figura porque Dios no tiene dedos pero fue Él mismo quien produjo la escritura sobre las tablas de piedra. ¡Maravilloso! Mire que respeto tan grande tiene Dios por Su Palabra.

Como Moisés se tardaba mucho, la gente convenció a su hermano Aarón que le hiciera un becerro de oro para poder adorar. ¡Parece mentira! Acababan de ser librados de siglos de opresión y esclavitud de la mano del amor de Dios bajo el liderazgo de un gran hombre y de un plumazo hicieron nulo semejante inmenso beneficio totalmente gratuito e inmerecido. Pero fue así.

Cuando Moisés descendió y vio lo que había ocurrido ardió en ira.

Éxodo 32:15-19:

15 Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. 16 Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas. 17 Cuando oyó

Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento. 18 Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo. 19 Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte.

¡Las tablas con la Escritura de “puño y letra” de Dios! ¡Moisés las quebró! Aquellas mismas que Dios mismo había escrito “con su dedo”. Rotas, ya no estaban disponibles. ¿Qué hacemos ahora? La Palabra escrita está destruida. ¿Se acabó esa Palabra?

Éxodo 34:1, 4-7, 27 y 28:

1 Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.

4 Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra. 5 Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. 6 Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; 7 que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

27 Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel. 28 Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

La segunda vez las escribió Moisés. ¿Eso las hacía menos Palabra de Dios? ¡Por supuesto que no! La caligrafía no cambia la verdad de Dios porque la Palabra tiene un solo dueño y aunque alguien la destruya no por eso desaparece. El hecho cierto es que evidentemente la Palabra no puede ser destruida.

Ahora vayamos a un registro negro en las Escrituras. Una ocasión que alguien quiso deshacerse de la Palabra con un cortaplumas y fuego. Aquí el caso es muy diferente al que acabamos de estudiar porque no podemos

comparar el corazón hermoso de Moisés con el de este malvado rey que veremos en este registro.

Jeremías 36:1-32:

1 Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo: 2 Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy.

Si alguna vez se preguntó cómo fue que santos hombres de Dios¹ hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo, aquí –y en el registro anterior de Moisés- tiene su respuesta.

3 Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.

Si había genuino arrepentimiento de su mal camino, Dios los perdonaría de su maldad y pecado. Entonces la Palabra es el camino. Si la persona toma cualquier otro camino –que no sea la Palabra- eso es pecado y el pecado es malo. Arrepentirse es dejar el camino que no es de Dios y regresar al camino que sí es de Dios. Arrepentirse no es simplemente “dolerse” y decir perdón y seguir transitando el mal camino. Arrepentirse es decir perdón, detener el tránsito por el camino errado y pasarse al camino correcto, marcado por Dios en Su Palabra.

4 Y llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado.

Jeremías recibía la Palabra por revelación y se las dictaba a Baruc quien a su vez las escribía.

5 Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: A mí se me ha prohibido entrar en la casa de Jehová. 6 Entra tú, pues, y lee de este rollo que escribiste de mi boca, las palabras de Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, el día del ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades. 7 Quizá llegue la oración de ellos a la presencia de Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es el furor y la ira que ha expresado Jehová contra este pueblo.

¹ 1 Pedro 1:21

Siempre fue tarea de equipo mover la Palabra de Dios. Jeremías y Baruc son mencionados en este caso ¿pero qué hubiese pasado si no hubiese estado Baruc para ir a la casa de Jehová? El no podía ir: “se me ha prohibido entrar”.

8 Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová. 9 Y aconteció en el año quinto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que promulgaron ayuno en la presencia de Jehová a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén. 10 Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías hijo de Safán escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos del pueblo.

Dice palabras de Jeremías. Eran de Dios en realidad dictadas a Jeremías.

11 Y Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová, 12 descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisama secretario, Delaía hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes. 13 Y les contó Micaías todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo. 14 Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y vino a ellos. 15 Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a nosotros. Y se lo leyó Baruc. 16 Cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras. 17 Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de Jeremías todas estas palabras.

¡Nada complicado! Dios le decía a Jeremías y Jeremías a Baruc y el escribía con tinta. Sigue la respuesta de Baruc que nos enseña cómo fue traída a nosotros la Palabra de Dios.

18 Y Baruc les dijo: El me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo escribía con tinta en el libro. 19 Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis. 20 Y entraron a donde estaba el rey, al atrio, habiendo depositado el rollo en el aposento de Elisama secretario; y contaron a oídos del rey todas estas

palabras. 21 Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisama secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban. 22 Y el rey estaba en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él. 23 Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había.

¡Qué desgraciada repuesta a la Palabra de Dios! Ellos iban por la banquina derecho al barro. Al serles presentada la Palabra ellos podían haberse arrepentido, frenar su marcha antes de volcar y regresar al camino de la Palabra pero no. Cortaron y quemaron la Palabra de Dios. ¡Qué infamia!

24 Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey y todos sus siervos que oyeron todas estas palabras. 25 Y aunque Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír. 26 También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió.

Si Jehová los escondió, entonces estaban bien escondidos e inhallables. Dios ama y protege a Su gente cuando se juega por Él. Una persona no puede destruir la Palabra de Dios destruyendo ningún rollo de Escritura. La Palabra al ser de Dios está bien guardada en Su corazón de amor para con las personas. En apariencia estaba todo perdido. ¿Qué pasó entonces?

27 Y vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey quemó el rollo, las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo: 28 Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá.

¡Qué emocionante registro! El nefando rey quiso deshacerse de Dios deshaciéndose de Su Palabra ¡qué locura! Eso no lo puede hacer ni este rey ni ninguna otra persona.

29 Y dirás a Joacim rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales? 30 Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche. 31 Y castigaré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y

traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que les he anunciado y no escucharon.

Entonces Jeremías le debe de haber dicho a Baruc: traé tinta y pluma, sentate en el banquito y escribí...

32 Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que quemó en el fuego Joacim rey de Judá; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

¡Lealo de nuevo! Todas las palabras del libro y más aún. Muchas otras semejantes. Qué maravilloso Dios y Padre tenemos que honra Su Palabra que ha magnificado junto con Su nombre sobre todas las cosas creadas. ¿¡Vé por qué usted puede jugarse por esta Palabra?! ¿Usted se da cuenta hasta donde respalda Dios Su maravillosa Palabra? ¿Ahora se da cuenta porqué tenemos este amor singular por la Palabra de Dios y la exaltamos en nuestras vidas y hablamos siempre de Ella? ¿¡Cómo no hacerlo!?!...

Mateo 7:21, 24-28:

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Señor de aquí, señor de allá... eso no lo pondrá en el Reino de los cielos. Hacer la voluntad de Dios lo hará. Para hacerla tiene que conocerla. ¿Cómo conocemos la voluntad del Padre para poder entrar al Reino de los cielos? Mediante conocer la Palabra del Padre. Por eso estudiamos, para conocerlo a Él como nuestro Padre celestial y para ser prosperados haciéndolo Su Palabra. La voluntad del Padre se encuentra escrita en Su Palabra. Hacer la Palabra de Dios, edificar nuestra vida sobre esa Palabra es prudente.

24 Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace [oir y hacer la Palabra de Dios], le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. 25 Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. 26 Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; 27 y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. 28 Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; 29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Lo que Jesucristo les enseñaba era la Palabra de Dios, y es sobre esa Palabra que uno puede edificar su vida lo cual es una acción de prudencia. Recuerde que esa Palabra tiene poder activador, que es aquella hablada por Jesús y la misma que tenemos hoy día y que tuvo Dios cuando dijo “sea” en Génesis.

Mateo 8:5-8:

5 Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, 6 y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. 7 Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. 8 Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dí la palabra, y mi criado sanará.

Este hombre era un Centurión, un romano invasor, lejos del pueblo de Israel pero creía la Palabra y creía que con eso tan sólo su criado sanaría. “Dí la palabra”. Este hombre creía a Dios y creía la Palabra de Dios. El ni siquiera era del pueblo de Israel a quien Jesucristo vino a ministrar y llamar de regreso a Dios lo cual hizo ministrando Su Palabra. Este centurión no tenía las “credenciales” para ser “atendido” por el redentor pero Jesucristo honró más la creencia que sus credenciales. Esto es un gran ejemplo para todos aquellos cristianos que discriminan a las personas y aún a sus propios hermanos por no “ser de ellos” si tal expresión fuera posible. A Jesucristo le importó que creyera y este maravilloso hombre foráneo a Israel recibió.

Mateo 8:16 y 17:

16 Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; 17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

Lo que había dicho Isaías estaba escrito, entonces cuando él sanaba a las personas quienes conocían las Escrituras veían delante de sus propios ojos como la Escritura se cumplía. Nuevamente el estándar es la Palabra de Dios. Tamizamos las situaciones con la Palabra. Ellos podían saber quien era Jesucristo si conocían la Palabra. Quien haya leído Isaías sabía que quien estaba sanando a las personas era de quien hablaban las Escrituras. ¿Usted quiere saber cuándo algo es de Dios o no? Estudie Su Palabra y sabrá cuando algo proviene de Él o no. La Palabra de Dios lo declara a Su autor y Su inmenso amor y misericordia para con las personas. Para conocerlo a Dios hay que conocer Su Palabra y creerla. Porque si no creemos a la Palabra que vemos ¿Cómo vamos a creer a Dios a quien no vemos? 

Nota del Autor

*La expresión título de esta enseñanza es una frase que el Dr. Wierwille repetía frecuentemente porque él creía en la importancia de la Palabra de Dios y eso enseñó por más de cuarenta años favoreciendo en muchos que con el tiempo ganaran entendimiento y amor por la misma Palabra y por Su autor.

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960² a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio³ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com. Asimismo para disfrutar artículos con una visión Bíblica, usted puede ingresar a la página web mencionada o al blog <http://buenasnuevas.reallifelog.com/>.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

² La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

³ Hechos 17:11